Haze

EL NIÑO QUE SALIÓ DEL BARRIO

ESPASA ES POESÍA

Índice

PORTADA
SINOPSIS
PORTADILLA
DEDICATORIA
POEMA PRÓLOGO. I. SIN DINERO
YO QUERÍA SER NARCO
ESENCIA
NACÍ Y CRECÍ EN LAS CANDELARIAS
HEROÍNA
UN DÍA SE ME OCURRIÓ MEZCLAR RAP Y FLAMENCO
II. DONDE ME CRIE
III. JEROS
A VECES, ME PREGUNTO POR QUÉ SIGO
IV. RAP FLAMENCO
BARRIO QUE ME QUIERE Y QUE ME ODIA
V. ENVIDIA
A VECES DE RABIA ME TENSO Y SERENO EL DIABLO
VENDETTA
MI QUERIDO BARRIO SE ESTÁ CONVIRTIENDO
DE DONDE YO VENGO
NO FUE PRONTO, PERO
TE ESTOY AMANDO
VI. INSPIRACIÓN
CREO, SINCERAMENTE, QUE LA COCAÍNA ES EL DIABLO
DIABLO
LAS DROGAS TE CONTROLAN. PALABRA
EN ESTA CELDA
LA PRISIÓN ME CAMBIÓ LA VIDA
LUZ EN MI ALMA
Y NO VOLVÍ A PISAR EL CEMENTERIO DE LA LIBERTAD
VII. DROGA Y AEROPUERTO
VIII. CÁRCEL

DESPUÉS DE TODO, SOY UN SUPERVIVIENTE
SUPERVIVIENTE
LA MALDAD ES INVISIBLE, PERO PUEDES PALPARLA
IX. PUÑALÁS
LOS HIPÓCRITAS DEBERÍAN PERDER
FEKA
LA NECESIDAD ES AGUJERO PROFUNDO EN EL ALMA
X. EL POBRE
MI OBRA MEZCLA LA PASIÓN DE LA GUERRA
NEVER GIVE UP
LA POESÍA CALLEJERA SOLO PUEDE SER ESCRITA
XI. ESPERANZA
LA ESPERANZA FUE EL CAMINO QUE ME LLEVÓ A TI
XII. JUNTOS
XIII. FAMILIA
XIV. SERGIO
QUERIDA MUJER: AHORA NO SON, PERO SÉ
XV. COMPAÑERA
A VECES, SOLO A VECES, PIENSO EN EL FIN
XVI. QUÉDATE
DEBE DE SER COMO UNA NOCHE OSCURA
XVII. VIDA Y MUERTE
CRÉDITOS

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

¡Regístrate y accede a contenidos

exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

SINOPSIS

Se trata de una autobiografía ficcionalizada que, a partir de poemas y canciones, narra los acontecimientos clave de su vida. Una de las frases más destacadas de su obra musical ha sido «El niño con suerte puede salir del barrio, pero el barrio permanecerá por siempre en el niño». De aquí surge el título, que señala tanto el origen como la identidad, su orgullo de pertenecer, aunque dada la falta de recursos y los problemas de convivencia habituales, resulta una victoria salir de allí superando la marginalidad, como dejar atrás un calabozo.

Haze es un cronista que rima la dolorosa realidad desde el barrio de Los Pajaritos (Sevilla): ¿su secreto? Certeras rimas, dolor, rap y flamenco. Una voz inconfundible.

EL NIÑO QUE SALIÓ DEL BARRIO

A Jéssica y mi querido hijo

Poesía callejera.

Nace en el barrio. El barrio es su esencia.

El barrio es un espacio físico deprimido y marginal.
Es un espacio mental construido a partir de experiencias en la calle. Una prisión.

La calle es un lugar impreciso.
En ella vive y se desarrolla el barrio, donde conviven vacío, locura y maldad.
Sabia en su ignorancia, la calle es necesidad, mancha de sangre y hambre infinita.

¿Y el poeta?
Es el que asume rotundos silencios de almas dolientes.
El que siente y escribe y describe el profundo dolor de ese entorno.
El que adivina mirando a los ojos conversaciones de amor con la muerte.

Poema prólogo

I . SIN DINERO

En la calle todo se invierte:
se teme al madero y Luzbel divierte;
más que la salud importa el dinero,
pues sin dinero, no hay vida, hay muerte.

En la calle todo se invierte:
incluso el cuerpo y el alma se venden
y hasta la vida se apuesta sin miedo,
pues sin dinero, no hay vida, hay muerte.

Yo quería ser narco. Me seducía la idea de vender drogas, el ansia de ganar más dinero del que pudiera gastar. Deseaba comprar cualquier cosa sin mirar el precio. Anhelaba todo lo material que no tuve ni tendré jamás. En suma, soñaba con ser ese que pilotaba el carro que yo quería y vestía la ropa que me gustaba: un distinguido narcotraficante.

Sin embargo, nunca podría haberlo sido. Imposible, me sentiría responsable del dolor de esa madre que veía como su hijo moría lentamente. Esa madre que lloraba lágrimas de tinta y sangre; esa madre, cuya alma se encogió como un agujero negro.

Por eso preferí ser otra cosa: estruendo silencioso del dolor, la voz de los barrios pobres, su esencia:

ESENCIA

Cuando convives con las mil caras de la violencia,
te desprendes de toda máscara,
y sólo queda tu esencia.

No tenemos dinero ni miedo ni estamos robando.
Pa podé *conseguir nuestro sueño seguimos luchando*.
Nos sentimos orgullosos de ser gente humilde de barrio.
No vamos a rendirnos;
moriremos peleando.

Y yo quiero vé *a mi familia gozando.*
Quiero que sonría, que deje de vivir penando.

I
Nadie quiere ser pobre.
Mucha *necesidá* en el barrio.
Quién se conforma con cobre,
queremos el oro,
hacernos empresarios.
La vida te enseña a palos.
Cuando eres ilegal te señalan: «¡el malo!».
Cuando el que roba millones es letrado
y representa al Estado.
¿Dime cuántas veces has *sufrío*?
¿Dime cuántas veces has *llorao*?
¿Dime cuántas veces después de que te hayan *tumbao*
te has *levantao*?

No tenemos dinero ni miedo ni estamos robando.
Pa podé *conseguir nuestro sueño seguimos luchando*.
Nos sentimos orgullosos de ser gente humilde de barrio.

No vamos a rendirnos;
moriremos peleando.

Y yo quiero vé *a mi familia gozando.*
Quiero que sonría, que deje de vivir penando.

II
Confundimos *amistá* con aprecio;
aprendimos que *tó* tiene un precio.
Los favores se cobran en euros
o en el futuro se paga en desprecio.
Sabemos el *való* del silencio;
lo que vale la palabra.
En la calle calla el que sabe
y más vale que calle el que habla.
No nos hace falta tanto
porque somos ricos en *amó* y familia.
Podemos ser santos
pero también diablos si alguien daña a la familia.

III
Somos de barrio.
Nos dejamos la vida luchando, si es necesario.
De sonrisas y besos nosotros somos millonarios.
Y con esta rumbita alegramos a tó *el vecindario*.
Estamos bendecíos;
nos estamos coronando.

No tenemos dinero ni miedo ni estamos robando.
Pa podé *conseguir nuestro sueño seguimos luchando*.
Nos sentimos orgullosos de ser gente humilde de barrio.
No vamos a rendirnos;
moriremos peleando. (Bis)

Nací y crecí en Las Candelarias, en los Tres Barrios, zona comúnmente conocida como Los Pajaritos; un barrio que viene sufriendo las nefastas consecuencias de la droga desde los ochenta. En ese contexto, mis padres lucharon para que en casa no faltaran educación y un plato de comida. Ellos han sido siempre unos currantes, es decir, que trabajaron mucho y cobraron poco. Por lo tanto, éramos pobres por falta de dinero, aunque ricos en amor y en valores: enseñanzas que adquirimos por igual mis tres hermanos y yo. Recuerdo a mi padre fuera, viajando por España, repartiendo listines telefónicos; a mi madre, limpiando, a veces, un banco, otras, un colegio o instituto. A ella, uno de los pilares de mi vida, después de años buscando la inspiración, le escribí esto:

HEROÍNA

I
Los Pájaros,
donde *viví* es *sobreviví*;
problemas que no dejan *dormí*...
¡Noches interminables!
Barrio que me quiere
y que me odia: *puñalá*,
que mancha este papel de sangre.
Mamá, no fue fácil mi infancia,
el recuerdo me produce violencia.
Cuando un niño
el día de Reyes llora...
¿Quién tiene la culpa, mamá,
las circunstancias?
¿Existe el futuro?
Pedí *fiao*, *vestí* ropa
de segunda mano es duro.
Mamá, te quiero,
pero he de ser sincero,
de ahí viene mi obsesión por el dinero.
Gracias por darme la vida.

Te debo el sol,
el corazón y mi sonrisa,
te debo el alma.
También la voz,
la razón y mil caricias,
la calma...
porque eres mi heroína.

Sin ti no vivo.

Presumo en el barrio
de lo guapo que es mi niño.
Siempre fuimos ricos
de amó *y de cariño*.
En los malos momentos
peleamos y vencimos,
por eso le pido a Dios:
que cuide siempre a mi niño.

II
¿Cuántas veces pediste
en Sor Ángela?
¡Cuántas horas limpiando
putos cuartos de baño!
¿Cuántas lágrimas?
¿Cuánto sufriste?
Mamá, perdóname
si alguna vez te hice daño.

Jugamos tanto, reímos tanto...
Yo y mis hermanos *disfrazaos*
de indios correteando.
No era malo,
pero tampoco era un santo.
Si íbamos al Guadalpark
teníamos que saltarnos.
Dejé de *estudiá*
y me hice un golfo.
Tomaba rayas:
¡relámpagos de luna en polvo!
Estuve preso,
estuve a punto de perderme,
pero la esperanza
la encontré en tus ojos verdes.
Gracias por darme la vida.
Te debo el sol,
el corazón y mi sonrisa,
te debo el alma.

También la voz,
la razón y mil caricias,
la calma...
porque eres mi heroína.

Sin ti no vivo.
Presumo en el barrio
de lo guapo que es mi niño.

Siempre fuimos ricos
de amó *y de cariño*.
En los malos momentos
peleamos y vencimos,
por eso le pido a Dios:
que cuide siempre a mi niño.

DEDICATORIA
Te debo tanto...
Tú me enseñaste el cariño y la imaginación.
Me enseñaste a no *mentí* y a *sonreí* con el corazón.
Te quiero tanto...
Eres mi ejemplo de valentía.
Mamá, gracias por darme la vida.

Sin ti no vivo.
Presumo en el barrio
de lo guapo que es mi niño.
Siempre fuimos ricos
de amó *y de cariño*.
En los malos momentos
peleamos y vencimos,
por eso le pido a Dios:
que cuide siempre a mi niño.

[*Barr10*, 2016]

Un día se me ocurrió mezclar rap y flamenco y me cambió la vida. Antes, componía rap, sin fusiones. En 2002, un buen amigo estaba en prisión y decidí componer algo sobre su vida; quería aconsejarle, intentar que cambiara la forma de pensar. Y, de repente, apareció la rumba, la de Los Chichos en *El Vaquilla* (1985), inspiración y ejemplo para escribir mi primera canción rapero-flamenca: «El Case. Vida y obra». Este fue el inicio de un propósito: narrar historias sobre delincuentes reales poniendo el foco en su filosofía e intentando no entrar a valorar sus acciones. Esa esencia es la que siempre trato de captar en mis canciones y en algunos poemas:

II. DONDE ME CRIE

En el barrio donde me crie
no crecieron las flores.
No nos visitaron los ángeles…
si acaso alguno caído.

¡Los pájaros!
Desde el corazón al micrófono.

Vivo en una cárcel sin muros,
se llama ignorancia.
En un barrio donde reside el diablo.
Donde todo se resuelve con violencia;
un lugar *abandonao* por el Estado.
¿Dije «vivo»?
Mejor digo: «sobrevivo».
Sin estudios,
sin trabajo,
sin recursos.
El que compra,
el que vende,
el que persigue;
el que habla,
el que calla,
la sentencia:
¡no hay futuro!
Por aquí está oscuro,
sin *lú*,
sin faros;
anoche escuché disparos.
Cuando el hambre se retuerce en el estómago.
Como hombre,

no sé ya qué es bueno o malo.
Ni me importa…
Ni el demonio,
ni Dios,
ni el Estado va a sacarme de este estado.
Yo solo,
y sólo con esfuerzo doblado,
seré el héroe que siempre he soñado.

III. JEROS

¿Por qué haces música?
Cuéntame:
¿por qué siempre le cantas a los barrios?
Porque es única.
Porque abunda el *doló*
y la angustia
y se hace necesario.
Si no,
nadie lo hace sincero.
Me preocupa lo que pueda *silenciá*
el carcelero.
Porque ya no está Jeros.
Pongo el corazón en cada letra;
soy poeta callejero.
Quiero *sé* la *libertá*
del inocente;
la inspiración del arte,
visión del invidente.
Quiero *sé*
el «te quiero para siempre»;
el cariño de una madre;
el menor que se reinserte.
Quiero *sé* tu refugio ante la muerte;
el madero al que agarrarte;
pasión del penitente.
Quiero *sé* la esperanza del valiente;
el *való* del inmigrante;
conciencia del presidente.

A veces, me pregunto por qué sigo describiendo la vida de barrio bajo. Debe de ser por la nostalgia que me producen mis orígenes. O porque es una realidad necesitada de un relato auténtico, de un testimonio verdadero, alejado del sensacionalismo. Una realidad creíble como el ardor de estómago, como el dolor de ser diagnosticado de cáncer o la impotencia de saber que funcionarios de prisión han asesinado a un amigo en la cárcel…

El rap flamenco es dolor. Pero también es amor: mi adolescencia en el barrio de Las Candelarias; el color del albero, el calor del verano y el olor del azahar. Ese es el origen del rap flamenco, la génesis de mi visión personal de la música. En ella se entremezclan sentimientos de pura rabia y la impureza necesarios para que pudiera producirse la comunión de dos raíces: la negra y la gitana. De tales sensaciones, el siguiente poema:

IV. RAP FLAMENCO

Yo era un joven despierto,
niño de un gueto español.
Allí vagaban los muertos;
vena, jeringa y limón.

Barrio de duende flamenco,
compás de palmas, cajón.
Cuerda que sabe a lamento:
viste de negro el bordón.

Una candela en el centro,
arpegio en la menor;
me arranco por rap flamenco...
y entonces Dios sonrió.

Porque me dio ese talento
sabiendo mi condición:
conoce mi alma por dentro,
que soy de buen corazón.

Antonio el Gitano atento
toca por tangos al son
de una guitarra sufriendo
por alguien que está en prisión.

Mira, de donde yo vengo,
se disimula el dolor;
el tiempo pasa muy lento;
el viento me trae olor

a flor de azahar intenso,

a naranjo en su esplendor;
agua de lluvia y albero;
al primer beso de amor.

Así huelen mis recuerdos
impregnados del verdor
inocente de otro tiempo,
de otro viento, de otro yo.

Barrio que me quiere y que me odia. Provoco sentimientos contrapuestos. Para que puedas entenderlo, seré lo más claro posible. Me llamo Sergio, he pasado los cuarenta, y una de mis virtudes es la nobleza. Aunque no soy un santo, me considero buena persona. Mostrar los sentimientos es para algunos una debilidad imperdonable en un barrio como el mío, al menos para los que creen que infundir miedo a través de la violencia es la única manera de ganarse el respeto. Salvo contadas excepciones, yo me lo he ganado sin hacer daño a nadie, honradamente. Sea como fuere, nunca entenderé el porqué mis logros producen envidia en aquellos que ni siquiera me conocen. Palabra.

V. ENVIDIA

Sentimientos tan opuestos:
mi barrio me odia y me ama...
La envidia hierve la sangre,
produce sed de venganza
y trae a la lengua veneno;
escupiendo tanta y tanta
amenaza, que una sombra
negra presiento que avanza:
caterva u horda de cuervos,
materia informe que clama
que sufra azul escarmiento
y escupa rojo matanza.
Pero no te tengo miedo.
Lo que siento es repugnancia,
aunque no tienes la culpa,
pues me juzga tu ignorancia.
Eres tan necio y cobarde
que tu intelecto no alcanza
más allá de tu asqueroso,
rastrero nido de ratas.
¡Deja de ensuciar mi nombre!
¡Tú eres la perra chivata!
Púdrete, amado enemigo,
mientras la envidia te mata.

A veces de rabia me tenso y sereno el diablo que habita en mi piel. Suelo ser justo. Alardeo de aplicar justicia en mis actos. Eso tiene consecuencias. A veces, perder el juicio. Porque me cuesta hacer lo que otros hacen: ser un hipócrita con tal de conseguir lo que quiero. No puedo sonreír a quien me está jodiendo, intento no bailar el agua a alguien que me está engañando; es superior a mí. Soy culpable: mi inoportuna sinceridad me ha traído problemas. A veces, contengo una tremenda sed de venganza.

VENDETTA

¿Quiénes son los buenos?
¿Los de corbata del gobierno que permiten el
narcotráfico?,
¿el fiscal general que es sobornado…?
Si es así, yo soy de los malos;
de los que no se esconden,
de los que dicen la verdad,
aunque pierdan dinero.
Ustedes, ustedes necesitan personas como yo,
a quien señalar y decir:
«Ese es el malo».

Nadie conoce a nadie.
En la calle se respira
la maldá.
Siempre me falta el aire.
Y guardo lágrimas
que nunca caerán.
Nadie se come a nadie.
La valentía un día te puede matá.
Yo cuido de mi sangre.
Por la familia
me juego la libertá.

I
Como una metralleta ¡rat tat tat tat!,
libero mis demonios
en cada letra;
libero mis lágrimas,
vacío de rencor mi ánima;
Corleone en la *vendetta*.

Esa radio no me pone
porque soy rapero
y me provoca el odio
de una madre en Palestina.
Esa otra no me pone
porque soy sincero
y al que manda no invito
a putas y cocaína.
Y nadie hace nada…
Están jugando con mi pan
y por mi pan
yo parto caras.
El flamenco es patrimonio
Y, si saco mis demonios,
te juro te sale cara.
Algunos se reían
porque rapeaba;
ahora sufren;
¡el Haze grabando en Italia!
No te creas lo que hablan…
Les corroe,
y ahora maman, maman.

Nadie conoce a nadie.
En la calle se respira
la maldá.
Siempre me falta el aire.
Y guardo lágrimas
que nunca caerán.
Nadie se come a nadie.
La valentía un día te puede matá.
Yo cuido de mi sangre.
Por la familia
me juego la libertá.

Mi querido barrio se está convirtiendo en un gueto, en un lugar casi olvidado por las instituciones, donde trabajadores y estudiantes son castigados por el olvido. En ese entorno, en los ochenta, vino a galopar la muerte en forma de droga. Desde entonces, el caballo sigue pastando en el gris de la acera. Pobres los que se engancharon a la heroína; pobres en todos los sentidos posibles. Recuerdo que nos manifestábamos diciendo: «¡Drogas no!, ¡camellos fuera!». Me vienen imágenes de drogodependientes burlándose de nuestra protesta. Visualizo los paquetes de Chimos en el suelo sin su primera envoltura; todavía tengo en la memoria el papel de aluminio tiznado en el suelo de las cabinas; aún veo las jeringuillas sobre el albero…

DE DONDE YO VENGO

De donde yo vengo,
se saludan las deudas
y las penas;
se acumulan de sal
y de arena;
sobre mares de asfalto navegan
piratas y sirenas.
De donde yo vengo,
la alegría se echa
de menos,
alguno depende
de un veneno,
en la calle ni el malo es
tan malo
ni el bueno es
tan bueno.

I
Ella siempre esboza
una sonrisa.
Cuando ella camina,
el *reló* no tiene prisa.
Ella es la princesa
del barrio insumisa.
Por ella,
¡me parto la camisa!
Ella baila bulerías;
pisotea problemas
bailando por alegrías.
Es flamenca,
mu bonita,

mu sentía;
luce la belleza árabe
de Andalucía.
Lleva una rosa
en el pelo.
Su boca: gotas de miel,
caramelo.
Aunque lleve una pena
por dentro,
se hace el silencio si canta:

De donde yo vengo,
se saludan las deudas
y las penas;
se acumulan de sal
y de arena;
sobre mares de asfalto navegan
piratas y sirenas.
De donde yo vengo,
la alegría se echa
de menos,
alguno depende
de un veneno,
en la calle ni el malo es
tan malo
ni el bueno es
tan bueno.

II
Es una *mujé* independiente.
A nadie necesita,
ella misma se defiende.
Ella es especial,
ella es tan diferente…
Antes de que algo pase,
ella lo presiente.
Lleva alfileres
clavados en su corazón,

y eso le hiere,
le duele.
Parece que naciera
de Murillo
y sus pinceles.
Sufre que la envidien
las mujeres.
Hasta el sol le tiene celos.
Dorada,
suave su piel
de terciopelo.
Aunque lleve una pena
por dentro,
se hace el silencio si canta:

De donde yo vengo,
se saludan las deudas
y las penas;
se acumulan de sal
y de arena;
sobre mares de asfalto navegan
piratas y sirenas.
De donde yo vengo,
la alegría se echa
de menos,
alguno depende
de un veneno,
en la calle ni el malo es
tan malo
ni el bueno es
tan bueno.
Y por la mañana me paro
en la plazuela.
Sonrío a mi gente,
aunque el corazón me duela.
En cada esquinita,
yo puedo *escuchá* una pena.
¡Que se vaya lo malo

y que vengan cositas buenas!

De donde yo vengo,
se saludan las deudas
y las penas;
se acumulan de sal
y de arena;
sobre mares de asfalto navegan
piratas y sirenas.
De donde yo vengo,
la alegría se echa
de menos,
alguno depende
de un veneno,
en la calle ni el malo es
tan malo
ni el bueno es
tan bueno.

No fue pronto, pero, durante un tiempo, consumí drogas. Entre los doce y los quince años, gran parte de mis amigos consumían porros, pastillas y cocaína. Algunos, heroína. Yo no probé el veneno hasta los dieciocho o diecinueve. Pero cuando lo hice, mezclaba drogas y alcohol. Creo que fue durante un año y medio o dos. Fui una criatura en la palma de la mano del demonio. De esas drogas que probé, la más peligrosa era blanca y me inspiró a escribir «Te estoy amando» y el poema siguiente.

TE ESTOY AMANDO

Te estoy amando locamenti
pero no sé cómo
te lo voy a decí.
Quisiera que me comprendieras,
pero sin darte cuenta
te alejas de mí.
Prefiero no pensá.
Prefiero no sufrí*;*
lo que quiero es
que me beses,
recuerda que deseo
tenerte muy cerca,
pero sin darte cuenta
te alejas de mí.

I
Te veo *pasá* por el barrio,
tan elegante
que provocas mi suspiro
con ese vestido blanco.
Tanta obsesión me está matando…
Estás por todas partes:
en los parques
y en los bares
por donde ando.
Y la *verdá*,
me haces *sufrí*,
¡quiero olvidarte!;
no dejo de amarte
y cada día
sueño con besarte.

Eres el centro
de todos mis pensamientos
y, si ardemos de deseo,
al día siguiente
me arrepiento.
¡No lo entiendo!
Me anima tanto tu presencia...
a tu lado
el sol brilla más fuerte
y pierdo la conciencia.
Y es que pierdo
hasta la noción del tiempo;
tus caricias aceleran
este corazón sediento.
Pero hay algo
que yo no consiento:
que te vayas con cualquiera
ignorando lo que siento.

Te estoy amando locamenti
pero no sé cómo
te lo voy a decí.
Quisiera que me comprendieras,
pero sin darte cuenta
te alejas de mí.
Prefiero no pensá.
Prefiero no sufrí;
lo que quiero es
que me beses,
recuerda que deseo
tenerte muy cerca,
pero sin darte cuenta
te alejas de mí.

II
Me estás haciendo daño,
eres mala.
Al *salí* de copas,

eres caprichosa,
me sales *mu* cara.
Eres absorbente
y de mi gente
me separas.
Tu *actitú* me está dejando solo,
me *abuchara*.
A veces me sorprendes,
estás *mu cortá*;
es increíble
porque cuando estás conmigo
no paro de *hablá*.
Estoy bien
mientras que tú no me faltes,
y si hace falta
saco más dinero
pa invitarte.
Eres la reina de la noche
y de la fiesta;
acabamos con litronas
cuando la luna se acuesta.
Pero cuando te vas
te necesito cerca;
tus besos amargos
me dominan,
me secuestran.
Este sufrimiento
me está dejando en las llantas.
Me miro en el espejo
y el reflejo me achanta.
No hay medicina,
este *amó* es una ruina.
No puedo *viví* sin ti:
te odio, cocaína.

Te estoy amando locamenti
pero no sé cómo
te lo voy a decí.

Quisiera que me comprendieras,
pero sin darte cuenta
te alejas de mí.
Prefiero no pensá.
Prefiero no sufrí;
lo que quiero es
que me beses,
recuerda que deseo
tenerte muy cerca,
pero sin darte cuenta
te alejas de mí.

VI. INSPIRACIÓN

Suelo inspirarte a través de unas líneas
que mueven mi corazón desbocado.
Tuya y mía es la amargura, continua
relación de inspirador e inspirado.

Creo, sinceramente, que la cocaína es el diablo. Al menos, unas de sus representaciones en la tierra. Su consumo diario te hace bajar a los infiernos. Tiene el poder de controlarte y de hundirte en la mierda. Se esnifa, se fuma o inyecta, sola o con *caballo*, que es camino sin retorno a la muerte. La escondes y mientes por ella porque produce falsos placeres. Silenciosamente te mata. A sus encantos no pudo resistirse el que me contó lo siguiente, historia real de un hombre, de cuyo nombre no logro acordarme:

DIABLO

I
Hijo mío,
me estoy quitando.
He *perdío* mi *juventú*
en el *chabolo*,
tantos años...
Perdóname, lo sé,
yo mismo me doy asco;
siéntate, José,
deja que te cuente algo.
¡La cocaína es el diablo!
¡La puta cocaína!,
¡mírame cuando te hablo!
En la calle,
mis puntos me dan el «santo»;
¡Agarro la *cacharra*,
no lo pienso y doy el palo!
¡Consumo diez o doce gramos!
Escucho voces,
me incitan,
me vuelvo malo.
Los que *gramean*
se me quedan mirando...
Las voces dicen:
«¡Tienes que matarlos!,
¡matarlos!».
Tengo el corazón negro:
¡la *maldá*, el odio
y la mentira viven aquí dentro!
No soy un buen ejemplo,
me puede la tentación;

recuerda que la carne
no quiere trato con Dios.

Debe ser locura del diablo,
yo sé que no es malo.
Dale fuerzas,
que lo está matando.
Que ya no siento su caló.

II
Debe ser locura del diablo...
He *volcao*,
en una raya,
un gramo.
Ya no hablo.
No soy yo,
lo hace el diablo.
La mandíbula en tensión,
el tam-tam del corazón...
Baja por mi garganta
un sabor amargo.
Me falta el aire y...
¡que no me mire *naide*!
¡Me cago en mis muertos, perra!
¡Hoy corre la sangre!
Me como un par de gramos más,
mi corazón se sale.
Lo que yo sé
a mí me lo enseñó
la calle.
¡¿Que me van a quitar el qué...
los chivatos?!
Como me paren
los corruptos del puerto,
¡los mato!
¡¿Por qué cojones
tó el mundo me está mirando?!
¡Me escondo en un portal,

la secreta me está buscando!
¡Ya no me queda coca
y muero de *ansiedá*!
¡Me pongo la fusca en la boca
y voy a *dispará*!
Te da placeres
y hace que tu lengua mienta, sí,
pero al diablo
hay que rendirle cuentas.

Debe ser locura del diablo,
yo sé que no es malo.
Dale fuerzas,
que lo está matando.
Que ya no siento su caló.

III
Hijo mío,
¡me estoy quitando!
Me he *perdío* tu *juventú*,
he hecho tanto daño...
Ahora veo la *lú*,
después de tantos años;
creo en *Jesú*,
por fin estoy caminando.
¡Le doy gracias
a tu madre y al cielo!
¡Sentí la *libertá*
cuando leí el *Evangelio*!
¡He *despertao*
de una puta pesadilla!
Recuerda...
al que se ensalza
Dios lo humilla.

Oro blanco.
Loco diablo de contrabando,
dime adónde te lo estás llevando.
Le pido a Dios

que lo devuelva a mí.

Debe ser locura del diablo,
yo sé que no es malo.
Dale fuerzas,
que lo está matando.
Que ya no siento su caló.

[*Barr10*, 2016]

Las drogas te controlan. Palabra. Cuando estás enganchado, siempre hay alguien que te dice: «No eres el mismo», y tiene razón. Las drogas anidaron serpientes en mi corazón. Provocaron que quisiera ser malo. Pronto empecé a pensar, hablar y actuar como un delincuente. Los imité, lo que me llevó al talego. La vida en la cárcel la conocía de oídas. Allí había personas buenas de corazón, como yo, que llevaban años presos por haber cometido errores de juventud. De aquella experiencia y de las muchas conversaciones que he tenido con presos nacieron dos de mis canciones más populares: «Libertad» y «En esta celda».

EN ESTA CELDA

I
Vivo en una cárcel sin muros
(se llama ignorancia).
Perdí la inocencia
en la infancia
y gané respeto.
Aprendé en la calle es duro,
probé las sustancias,
sentí la violencia
y el ansia por *ganá* dinero.
¡Frío!,
bandera negra pirata
en mi alma.
¡He *sío*!,
carne de cañón,
sentí el *caló* del cañón
pero el *caló* del cariño
en mi piel
yo nunca lo he *sentío*,
aquí las sirenas anuncian
otro barco *hundío*.
Perdío,
¿de quién me fío?
Lucifer las carga
pero no es el que dispara el arma.
La blanca me calma,
¡pierdo el *sentío*!
Estando ciego no pienso...
¡cállate, puta conciencia!,
¡sé lo que he *perdío*!
¿Quién tiene la culpa?,

¿quién conoce los límites?
Un narco en un barrio es un héroe,
yo sólo lo imité.
Me refugio en la escritura.
El tiempo es mi vigía,
una carta más
en esta celda fría.

Y en esta celda,
estoy muriendo por verte,
dibujo en las paredes
un corazón con tu nombre.
Y en esta carta,
pido que vengas a verme,
porque me siento mu *solo,*
y el tiempo aquí se detiene.

II
Muero en una vida distinta
(se llama presidio).
Conmigo vive el odio
y reside la venganza.
Un bala *perdía*,
un «pinta»;
pienso en el suicidio,
ella no viene a verme...
¡No me escribe mi Esperanza!
No pienso perderte,
¿no te llegan mis cartas?,
¡maldita sea!
¡Estoy en el patio buscando pelea!
Con sangre en los nudillos,
¡el corazón me patalea!
¡Me suda el carajo el funcionario!,
¡y que me vea!
Si no vienes,
si no escribes,
¡me siento solo!

¡Voy a *chinarme* como un perro,
a desangrarme en el *chabolo*!
Y luego sentiré el frío...
¿De qué me sirve *rezá*?
Dios mío, ¡te desafío!

De noche me quedo *dormío*
y sueño que has *venío* a verme.
Entonces se me pasa el frío...
En el recuento no me *dispiertes*.

Y en esta celda,
estoy muriendo por verte,
dibujo en las paredes
un corazón con tu nombre.
Y en esta carta,
pido que vengas a verme,
porque me siento mu *solo,*
y el tiempo aquí se detiene.

DEDICATORIA

Esto es un canto de esperanza *pa* un mundo de cemento y yerro.
Adri, vuela, vuela lejos de Alhaurín.
Y tú, compi, paciencia, seca esas lágrimas, que de ahí se sale, ¿me entiendes? ¡De ahí se sale!
¡LIBERTÁ!

Y en esta celda,
estoy muriendo por verte,
dibujo en las paredes
un corazón con tu nombre.
Y en esta carta,
pido que vengas a verme,
porque me siento mu *solo,*
y el tiempo aquí se detiene.

La prisión me cambió la vida. Una sola vez en mi vida robé a unos chavales llevado por la ira de haberme escapado de casa. De eso estoy muy arrepentido. Fiscalía pedía de tres a cuatro años por cada una de las cuatro denuncias por robo con violencia. Pedía entre doce y dieciséis años de cárcel. Tenía miedo, mucho miedo. Cada quince días firmaba en los juzgados a espera del juicio. Uno de esos días, después de firmar, me dijeron que no iba a celebrarse en la fecha prevista. Les creí. Y el juicio se celebró. Y busca y captura. Y prisión: un mes y un día. Cuando salí de aquella fábrica de sueños rotos juré no volver a entrar jamás, prometí ser un buen hombre y creo que lo he conseguido. Por eso quiero dar las gracias a los familiares que ayudaron a mis padres a pagar al abogado. Y a la vida, que me brindó una segunda oportunidad. **Tú también la mereces.**

LUZ EN MI ALMA

Ey, yo, ¡Haze!
Esto es rap flamenco. Y yo soy el rapero favorito de tu flamenco favorito.

No sabía qué hacer.
No tuve luz en mi alma,
tampoco fe.
No tuve luz en mi alma,
tampoco fe.
No tuve luz en mi alma.

I
Mi alma tiene dueño,
se llama Satán.
Las llamas se desatan;
vivo en el infierno.
Ahora apenas duermo,
estoy en *libertá*.
No puedo *descansá*
y yo no lo entiendo.
Mucho tiempo preso
tomando Orfidal,
Metadona y Sinogán.
¡Yo no estoy enfermo!
Yo tenía un sueño,
lo dejé *escapá*.
Y lo pude *remediá*...
¡me cago en mis muertos!
He *pagao* mucho talego,
ya no debo *ná*,
ya no tomo *ná*;

¡no me pongo ciego!
He cobrado en aislamiento,
me iban a *matá*;
yo no dije *ná*.
¡Por poco no lo cuento!
No pasaba el tiempo,
me quería *chiná*
y escuché *llorá*
a mi compi en el recuento.
Malditos recuerdos,
me entra *ansiedá*.
Lo quiero *olvidá*...
¡Me trataron como a un perro!

Ya no volveré.
Le he puesto luz a mi alma
y no volveré.

Le he puesto luz a mi alma
y no volveré.
Le he puesto luz a mi alma.

II
Estoy en *libertá*
y cobrando el paro,
pero me siento raro;
sin nadie, sin *ná*.
Me voy a *levantá*
porque ahora soy sano,
porque está en mi mano;
todo va a *cambiá*.
Me voy a *reinsertá*,
jurao por mi hermano,
que nos dejó temprano.
¡Que descanse en paz!
Ya no vuelvo a *entrá*,
he *encontrao* trabajo.
No más primer grado
ni *condicioná*.

Ya no vuelvo a *entrá*
porque en sus pasillos
el alma pierde brillo
y huele a *soledá*.
He visto *llorá*
a hombres como castillos.
No hay peor castigo
que perder la *libertá*.

Ey, yo, ¡Haze!
Lo bueno es que de ahí se sale.

No sabía qué hacer.
No tuve luz en mi alma,
tampoco fe.
No tuve luz en mi alma,
tampoco fe.
No tuve luz en mi alma.

Ya no volveré.
Le he puesto luz a mi alma
y no volveré.
Le he puesto luz a mi alma
y no volveré.

Y no volví a pisar el cementerio de la libertad. En los momentos en que fui aprendiz de delincuente estaba usurpando una identidad que no era la mía. Menos mal que lo descubrí a tiempo. Y comprendí que mi talento era otro: narrar las historias reales de héroes y villanos de barrio desde una perspectiva distinta a la de los medios de comunicación tradicionales, metiéndome en la mente de los actores. Eso es lo que hice cuando escribí lo siguiente:

VII. DROGA Y AEROPUERTO

Atrás quedaron comunicaciones;
las preocupaciones
cuando estaba en preventiva.
Atrás quedaron los demonios,
noches de insomnio;
el alma en carne viva.
Atrás quedó el resentimiento,
las mañanas, tardes
y noches de recuento.
Atrás dejé el talego.
La puta cárcel ya la veo de lejos.
¡Fuego a Botafuegos!
Lo hice sin *pensá*;
no tuve más remedio
que echarle cojones por *necesidá*.
Moría de *ansiedá*,
yo sentía
que todo el mundo me miraba
cuando iba a *pasá*.
Iba *tó empetá*
porque no tenía *pa* Reyes
y me tuve que *arriesgá*.
¡Me tuvieron que *pará*!
Me detuvieron,
me puse nerviosa
y me puse a *gritá*.
¡Me cago en vuestros muertos!
¡Detened al hijo de puta
que manda en el aeropuerto!
Vuestro jefe,
por dinero,

se hace el ciego.
Abusones, sabéis
que no estoy mintiendo.
¿Por qué no lo meten preso?
Siempre paga el pobrecito,
siempre cobra el sargento.
Atrás quedó la campaña
en cumplimiento.
Atrás lo malo,
los palos,
lamentos.

VIII. CÁRCEL

No quería que sufrieras
ni que perdieras el sueño,
¡te juro que me arrepiento!
Mamá, ojalá supieras
cuánto te echo de menos.

Cuando chirrían cancelas
suena un sonido siniestro;
creo que lloran los yerros.
Mamá, ojalá supieras
cuánto te echo de menos.

Ahora, se siente la pena,
cuando comienza el recuento;
el guarda pide silencio.
Mamá, ojalá supieras
cuánto te echo de menos.

Es como si no viviera:
siento la nada en mi pecho;
que todo se vuelve negro.

Mamá, ojalá supieras
cuánto te echo de menos.

Después de todo, soy un superviviente. He nacido y crecido en uno de los barrios más pobres de España. He jugado al fútbol en una plazoleta de albero que escondía aguijones del sida. Con los años, he comprendido el relato de policías, delincuentes, drogadictos y prostitutas. He pisado brevemente el camino de las drogas y experimentado algunas de sus consecuencias; he sentido el silencio absoluto de la cárcel; el dolor profundo de la muerte de un amigo; he entendido y admirado la vida del forajido y el proscrito; la amargura de la madre que pierde a su hijo en las calles...

SUPERVIVIENTE

Vivimos en una sociedad de clases, y somos de clase baja. Ellos, los empresarios y poderosos, para que sigamos siendo explotados, se inventaron esa maldita frase que dice: «El dinero no da la felicidad». Nosotros, nosotros somos supervivientes. Nacimos en la mierda, pero ahora caminamos con la cabeza bien alta. Pasamos necesidad, pero ahora las calles nos necesitan, nos reclaman. No somos villanos, somos héroes. Y yo soy el rapero favorito de tu flamenco favorito.

De donde yo vengo,
la policía no quiere entrá.
Se compra y se vende;
no tiene precio la libertá.
Dinero, dinero...
por ti una ruina me voy a buscá.
Dinero, dinero:
yo te quiero enamorá.

I
He visto *llorá* a mi mamá
cuando faltaba dinero,
cuando la luz cortaban.
Cuando estaba preso vi
sufrí a mis hermanos;
cuando murió el Nano
mis lágrimas quemaban.
He visto a un amigo tangarse
pa fumá base;
me he ido detrás,
le he *gritao*:

«¡¿Qué coño haces?!».
He visto que me envidian
en mi barrio, *desgraciaos*...
porque el barrio
se conoce por el Haze.
Putos raperos...
En Sevilla me conocen;
saben que yo soy sincero.
En Suburban,
mi maqueta la vendía el Zatu,
y el Shotta la compró de los primeros.
¡Se achantan!
O se llevan *guantás*.
La calle está mala;
yo soy el *granpha*.
Jugamos en otra liga,
fantasma.
Billetes de quinientos,
eso quiero, y más *ná*.

De donde yo vengo,
la policía no quiere entrá.
Se compra y se vende;
no tiene precio la libertá.
Dinero, dinero...
por ti una ruina me voy a buscá.
Dinero, dinero:
yo te quiero enamorá.

II
Estoy evitando la ruina.
Pa sobreviví
debes *tené* la sangre fría.
Te odio, cocaína.
Me oye el delincuente;
escucha el policía.
Sufría,
pero la familia levantó

al superviviente.
Cogí el cuchillo,
apreté los dientes;
voy a *coroná*
en el otro continente.
Un superviviente
no cree en la suerte.
Mi sangre caliente
no teme a la muerte.
Un hombre vale
lo que su palabra.
Un superviviente muerde,
nunca ladra.

I wanna go to Miami.
I wanna drive a Maserati.
El español *is coming*.
Where is my motherfucking money?

De donde yo vengo,
la policía no quiere entrá.
Se compra y se vende;
no tiene precio la libertá.
Dinero, dinero…
por ti una ruina me voy a buscá.
Dinero, dinero:
yo te quiero enamorá.

[2017]

La maldad es invisible, pero puedes palparla, oírla, saborearla. Está en la mano abierta del agente de policía que antes de saltada la lágrima en tu cara se tensó para que sintieras el poder. Está en el ojo envidioso que después de verte juró y escupió su odio cristalizado al suelo. Está en el niño que ha masticado los golpes del padre y de la madre ha bebido sus lágrimas, haciéndose hijo de la rabia y el rencor. Está en mí, en mis tensadas mandíbulas y en mi rechinar de dientes. A veces, cuando rimo escupo sangre.

IX. *PUÑALÁS*

Me han *dao* tantas *puñalás*
que ni sangro.
Provocao más *ansiedá*
que esnifando [snif].
Por eso ahora estoy despertando.
Soy un M-16 disparando.
Ráfaga antipopista,
temible aplicación del verso
modo terrorista.
Rafa Nadal en la pista;
intervención quirúrgica
sin anestesista.
Soy un Lamborghini Huracán;
soy lujuria,
soy la furia
de Gengis Khan.
El poder de persuasión
de Satán.
Estratega
en la guerra
como el Gran Capitán.
Sangre derramada
en Afganistán.
Tan tan que mis rimas
te conquistan.
Agresivo como cuando registran
a afroamericanos
cuando se manifiestan.
Tan tan como Snowden.
Si dijera todo lo que sé,
se esconden.

Pero tengo mis principios en orden.
El que me conoce
trata con un hombre.

Los hipócritas deberían perder algunos dientes cuando no cumplen con su palabra o cuando no tienen memoria. Hace dieciocho años que soy músico profesional. Sin embargo, antes, mucho antes, cuando apenas empezaba a escribir mis primeras canciones, ya tenía claro que había gente falsa. Así, me ha embrutecido comprobar que, tiempo mediante, algunas personas a las que he ayudado se han olvidado de mi mano, mi generosidad, mi tiempo. Juro que eso socava mi orgullo. También me ha ocurrido en la música: la falta de autenticidad en este mundillo es desesperante. Palabra.

FEKA

Las palmas suenan
al compás de mi tierra;
la piel morena
y la guitarra llorando.
Se está quejando una garganta gitana
en el acento
de un pueblo milenario.

I
Tú no has pegado
un tiro en la *vía*.
Nunca te ha investigado el policía.
En tu barrio no te conocían.
Tú eres una rata *esmorecía*.
Dime por qué imitas
al latinoamericano;
no eres colombiano
ni dominicano.
¿Por qué dices *guillao*?
Tú no eres bacano;
tú eres un pintamonas,
eres un chabacano.
Mucho traperito chupa *molly molly*.
Tiene su paranoia con la poli poli.
Dice que tiene un punto para la mari mari.
Y que le mete dedo a la *forty forty*.

II
Muchos hablan
y no me conocen.
Las perras critican

porque evito el roce.
Estoy rapeando
desde los doce.
Si me sacan el demonio
los vuelvo Frozen.
Ah, yo los vuelvo Frozen,
si intentan el abuso
saco flow Fifty Cent.
Son niños bien
pero dicen «trece doce».
No han probado
la Perco
ni la Cinco Doce.

Las palmas suenan
al compás de mi tierra;
la piel morena
y la guitarra llorando.

Se está quejando una garganta gitana
en el acento
de un pueblo milenario.

III
Imitas a Bad Bunny;
imitas a Anuel…
Eres un boricua de pastel.
Te crees un narco,
te crees tu *movie*.
Tú eres un palomo,
eres un *Scooby*.
Te falta peso
e *intensidá*.
No eres nadie
sin *identidá*.
Eres ridícula caricatura.
Con tu basura,
voy a *vomitá*.
Tunantillo,

tú ni jalas
ni chambeas,
ni tienes corillo
si la cosa viene fea.
Ni aprietas el gatillo,
si acaso escopeteas.
Tú te cagas
y te meas
cuando hay pelea.
Haces apología
de la droga,
de las pistolas,
pero lo vives
en la consola.
Si te llevas una *guantá*,
tu mamá
te *consola*.
Tú tomas cafeína:
enganchao Coca-Cola.

Las palmas suenan
al compás de mi tierra;
la piel morena
y la guitarra llorando.
Se está quejando una garganta gitana
en el acento
de un pueblo milenario.

¿Adónde vas? ¿Hablas como un *domi*, como un *parcerito*? ¿Hablas como un boricua y eres de la Península Ibérica? En verdad eres un monigote. Una caricatura. ¿Te imaginas lo que pensará un latino cuando escucha a un español imitar su jerga y su acento? Eres patético. No tienes *identidá*. Un payaso. ¡Un *feka*! ¡Hauzer! ¡Ja ja!

La necesidad es agujero profundo en el alma. Si lo piensas, uno juega y se divierte en la infancia, explora y se conoce en la adolescencia, pelea y se promociona en la juventud. Pero cuando eres pobre, en la infancia empiezas a sufrir que hay quienes tienen y quienes no; a lo largo de la adolescencia, comienzas a obsesionarte con conseguir lo que deseas y no puedes comprar; y durante la juventud, llenas ese vacío con la satisfacción del trabajo bien hecho y el amor que proporcionan la amistad y la familia. Por eso, ante la necesidad, los pobres somos Lazarillo, luchamos por medrar, nos caemos y nos levantamos, las veces que sea menester, porque estamos solos en el mundo.

X. EL POBRE

Desde el infierno, un pobre
chiquillo emprende el camino
descalzo. ¡Diablo mezquino!
Lazarillo muere de hambre.

Luego trabaja y el cobre
es nada, solo sustento y
calzado, solo un intento
inacabado de hombre.

Le dejas que sufra y llore
pero prometes el cielo.
Perdone, Dios mío, yo creo...
que nadie ha muerto en su nombre.

Mi obra mezcla la pasión de la guerra y el análisis de la reflexión. *Rara avis* de mi especie. Hombre de armas y de letras: hombre escrito por relatos contrapuestos. Soy la calle del rap y del flamenco, el sentimiento. Híbrida impureza musical que deviene en movimiento. Un subestimado. Un incomprendido. Un mártir.

NEVER GIVE UP

I
Mi corazón escribe;
esta letra va con sangre.
Será imprevisible
porque todo lo que escribe es importante.
Lo que me lastime,
lo que me hiciera daño antes...
Será el detonante
de la mierda que rime;
será la consecuencia
de que sangre.
Cuando agarro el lápiz es
porque ardo por dentro.
Me llovieron palos
del llamado movimiento.
Difamaron de mi invento.
Yo soy el rap flamenco;
soy calle y sentimiento.
El que se ahoga en su lamento;
el *quejío* por fandango y por tientos;
soy el «no puedo dormir» del preso.
Todo el *doló*
y todo el *sufrí*
cabe en mi verso.

Aunque me falte el aliento,
voy a morí *en el intento.*
Never give up!
Escribo amó *y talento.*
Antes que rapero, flamenco.
Yo le pongo sentimiento.

Yo canto como lo siento.
Yo siempre vivo el momento.
Carpe diem.
Yo siempre vivo el momento.

II
Me desprendo de la *humanidá*,
vuelvo al instinto básico;
soy un clásico.
Rap flamenco es una *realidá*
de la que soy artífice;
de esto soy el príncipe.
El Haze de ayer era
el impulso, la sangre;
el fundador de un género.
La encarnación de Jeros,
la música del patio,
la que intenta *silenciá*
el carcelero.
Tengo la fuerza
de un yonqui con mono;
el poder de Dios
ante el micrófono.
Evoluciono.
En la *universidá*
de la *necesidá*
hay que *sobreviví*.
¡No hay abandono!
Estuve estudiando;
cuidando la mente.
Sacando notable
y sobresaliente.
Mi gente esperando
mi vuelta impaciente.
Agradecido a Maka
y Dellafuente.

Aunque me falte el aliento,

voy a morí *en el intento.*
Never give up!
Escribo amó *y talento.*
Antes que rapero, flamenco.
Yo le pongo sentimiento.
Yo canto como lo siento.
Yo siempre vivo el momento.
Carpe diem.
Yo siempre vivo el momento.

Y siempre hay un momento en el que quieres abandonar. Pero, justo, justo en ese momento, cuando decides que seguirás adelante, todo cambia. Y es entonces cuando consigues lo que quieres.
Never give up!
Haze.

[*Esencia*, 2020]

La poesía callejera solo puede ser escrita por un poeta de la esperanza. El marginado persigue la fuerza que le impulse a salir de su situación. El desarraigado busca una idea a la que agarrarse para no caer en el abismo. El desheredado anhela un hogar en el que sentirse amado. Todos ellos soy yo.

XI. ESPERANZA

Es un proceso de espera,
unos puntos suspensivos;
deseo verde de aire,
incorpóreo pero vivo.

Como un compás de espera
antes de un estribillo;
una emoción esmeralda
que a la vida da sentido.

Una angustia llevadera,
que se alivia en un suspiro;
aceitunada amargura,
alegre campo de olivos.

La esperanza fue el camino que me llevó a ti. Yo era miedo. Ojos enterrados en las cuencas orilladas de púrpura. Era depresión. Persianas cerradas al mundo. Escondido a la vista de todos. Acaso una sombra de mi yo. Era incertidumbre. Pelele suplicante; un despojo de hombre que busca respuesta en el rezo. Ayer.

Ahora vuelvo a ser yo. Las costuras de mis cicatrices sanaron cuando me sacaste del purgatorio. Cuando te miro fuerte el amor se desborda. Estoy en la cima, tan alto que nadie me ve. Asombrado, soy un hombre nuevo. Gracias a ti. Hoy.

XII. JUNTOS

Te quiero y punto.
Nos miramos,
me di cuenta
en el primer segundo.
No sentía espacio,
no existía tiempo,
no existía el mundo.
Te sentí despacio,
te sentí lento,
te sentí profundo.
Si me lo permites,
yo puedo escribirte
palabras de *amó*
en romance.
Ya sé que viniste,
sé que llegaste
a tiempo
para quedarte.
¿Qué hiciste?
Como una bandida
en mi corazón coronaste.
Conquistaste cada región
de mi cuerpo, colonizaste.
Vivía
en un callejón sin *salía*,
oscuro,
sin lumbre.
Vivía
en una eterna agonía
en aras
de la incertidumbre.

Antes yo no sonreía
y ahora sonrío
cada segundo.
Ahora,
amada mía,
soy feliz,
estamos juntos.

XIII. FAMILIA

La familia es,
sin duda,
lo primero.
Si me das a elegir…
¡qué le jodan al dinero!
Hoy día hay
demasiado menosprecio.
Amor,
solo el necio confunde
valor y precio.
Eres mi reina,
mi alteza;
eres firmeza,
eres quien gobierna
mi nobleza.
Lo nuestro es
pureza.
Ten la certeza,
inexpugnable,
indestructible fortaleza.
Nos reímos de las vanidades,
del que aparenta,
del postureo
de redes sociales.
Tu amor y admiración es
mi mayor riqueza.
Lo siento,
mi alma nunca estuvo
en venta.

Si me das a elegir,
lo tengo claro.
Odio la fama.
Mi familia ¡lo más caro!
¿Ser millonario *pa* qué?
¡Llámame raro!
A tu lado soy feliz,
de ti no me separo.
Eres mi refugio,
mi calor,
mi amparo.
Cuando voy
a la deriva
eres mi *lú*,
mi faro.
Eres mujer valiente
cuando suenan los disparos.
Eres mi compañera guerrera
¡lo has *demostrao*!
Soy un hombre *afortunao*,
bendecío.
Estuve *perdío*
en el *amó*
hasta que te he *encontrao*.
Soy un hombre *ilusionao*,
agradecío
porque ha *nacío* mi bebé,
la vida me has *cambiao*.

XIV. SERGIO

Tenemos una vida a medias
y toda una vida de por medio.

Ahora brilla el sol
cuando camino.
Tú y yo hacemos
el mismo camino.
Nos quisimos
desde que nos conocimos
y reconocimos
que era parte del destino.
Si no,
¿por qué solo quiero estar contigo?
Porque si me faltas no respiro.
Eres mi aire,
mi agua,
mi calma.
Eres un baile de amor
en mi alma.
Eres la rumba,
el jaleo,
las palmas.
Eres flamenca
que canta
y que baila.
Te quiero porque eres una santa
pero te amo
cuando eres una diabla.

Ahora brilla la luna
y la toco.

Tú y yo parecemos
medio locos.
El qué dirán, mami,
me importa muy poco.
Vamos a Brasil,
de piña y de coco.
En Varadero tomamos saoco.
Reina, que la vida dura poco.
Tienes mi sangre,
mi labio,
mi piel.
Mi palabra;
nunca seré infiel.
Mi corazón, tuyo también.
Planeando la luna de miel.
Hasta que la muerte nos separe;
gracias por hacerme padre.

Querida mujer: ahora no son, pero sé que en los malos momentos: en tus manos, mi hijo se sentirá seguro porque eres madre imperial; mi necesidad estará a salvo porque me antepones a tus deseos; mi honor seguirá intacto porque somos uno y el faltarme sería dañar la unidad. Mujer querida: si acaso hubieran, esperando que no, los malos momentos llegado, sabremos vencerlos.

XV. COMPAÑERA

Te juro,
mi vida,
que me cuesta *respirá*.
Ayúdame a *caminá*.
Lo hago por nuestra familia,
por *necesidá*;
la vida me pesa
al *andá*.

Amor mío,
compañero,
coge mi mano
y no dudes,
eres especial.
Vamos a soñá.
Haz el camino conmigo,
prohibido mirá *hacia atrás*,
Se hace camino al andá…

Nadie te enseña a *viví*;
aprendí que se vive mejor
con locura.
La locura,
que todo lo cura
y nos tiene a los dos
en la luna.
Entiendo
que nadie me entienda,
que no me entienda nadie…
cuando suenan sirenas
tú y yo nos pegamos

un baile.
Y no tengo miedo a *morí*,
si la vida es salvaje
porque estás a mi *lao*,
compañera de viaje.

Y llega el invierno.
Se hace el silencio.
Seguimos el camino
porque tenemos un sueño.

Nadie te enseña a viví;
aprendí que se vive mejó
con locura.
La locura,
que todo lo cura
y nos tiene a los dos en la luna.
Sigo el camino a tu vera,
como fiel compañera,
incluso en invierno
porque a tu lado
siempre es primavera.
Te quiero desde que nos conocimos.
Sin ti,
la vida no tiene sentido.
Cariño mío,
yo seré tu aliento.
Tu compañera,
si hay un contratiempo.

Y los dos de la mano vamos caminando
con la esperanza de seguir soñando.
Paso a paso, viento, lluvia y llanto.
Nada importa si estás a mi lado.

A veces, solo a veces, pienso en el fin de mi existencia. En este preciso instante, quiero pensar que me encuentro a medio camino entre mi primer llanto y mi postrer aliento. No obstante, cuando fantaseo con ese crucial momento sucumbo sepultado por las estrellas, se entrecorta mi respiración tras ser inundado por la nada o abandonado a la deriva en el silencio del océano. En esos funestos momentos, creo que pensaré en mi madre, refugio de todo hombre.

XVI. QUÉDATE

Mamá, quédate *pa* siempre.
Abrígame con tus brazos
cuando probando me encuentre
la amarga hiel del fracaso.

Mamá, quédate *pa* siempre.
Acurrúcame en silencio
si el mal de amores me hiere
y me desgarra por dentro.

Mamá, quédate *pa* siempre.
Prométeme tu presencia
cuando el corazón me tiemble
y me duela con violencia.

Mamá, quédate *pa* siempre.

Debe de ser como una noche oscura. ¿La nada? ¿Lugar privado de materia? ¿Silencio o vacío infinito? Describiendo la muerte empiezo a sentir que el aire se desvanece en el aire. La literatura y otras disciplinas tratan de adivinar sus misterios y solo descubren preguntas sin respuestas. El final del camino, dicen unos; luz tras la oscuridad, dicen otros. Sea como fuere, yo solo pido que me llegue cuando me haya despedido de todo lo que amo.

XVII. VIDA Y MUERTE

Alba de inocencia, sonrisa y llanto;
beso a beso entrando fue la mañana
en mi vereda, luciendo temprana
la rosa de mi juventud un tanto.

Al mediodía, el sol sacrosanto
bulle en mi rebelde sangre y emana
de mi sangre guerra en tierra cristiana,
senda de puro deseo y encanto.

Prudente, bajo la luz de la tarde,
justo en mitad del camino me encuentro,
queriendo saber de mi alma la suerte.

Se alarga huyendo la sombra cobarde
de un hombre que anda llorando por dentro:
siento que tiemblo si pienso en la muerte.

El niño que salió del barrio
Haze

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño y las fotografías de la portada, Kane Melegatti

© Sergio López Sanz, 2021
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Espasa, sello editorial
de Editorial Planeta, S.A.
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

«Te estoy amando» (Felipe Campuzano López, Sergio López Sanz, Juan Carlos Moreno Aured) © EMI Songs España bajo licencia exclusiva de Sony Music Publishing Spain; «Heroína» © by Juan Carlos Moreno Aured, Sergio López Sanz. Madridbeatz S.L., Universal Music Publishing SLU; «Diablo» y «En esta celda» © by Juan Carlos Moreno Aured, Sergio López Sanz, Yeray Blanco. Madridbeatz S.L., Universal Music Publishing SLU. También cortesía de J.C. Moreno

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico:
sugerencias@espasa.es

Primera edición en libro electrónico (epub): diciembre de 2022

ISBN: 978-84-670-6828-3 (epub)

Conversión a libro electrónico: Acatia
www.acatia.es

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!